

La fuerza de Toni



Texto: Mireia Vidal

Ilustraciones: David Carretero

Había una vez un reino que tenía un rey. También tenía un ejército de soldados fuertes y valientes que día sí y día también, tenían que salir a pelearse con alguien.

-¡Eh, esperad! Que os olvidáis de mí! -gritaba Toni persiguiendo a los soldados con su espada de madera. Toni era un soldado más bien delgado y enclenque que siempre llegaba tarde. "¿Dónde han ido?", se preguntaba. Pero por más que mirara por todas partes, no obtenía respuesta alguna. Todo el mundo pensaba que Toni era demasiado enclenque para ser soldado. Pero a él se le había metido en la cabeza que, tarde o temprano, demostraría a todo el mundo que era muy fuerte.

En aquel reino, como en tantos otros, sufrían una desgracia terrible. Desde hacía años un oso horrible se comía toda la miel de la región. Todo el mundo tenía que celebrar los cumpleaños con pasteles amargos y caramelos salados, y las abuelas contaban que el oso había prometido compartir la miel con aquél que fuera más fuerte que él. Pero hasta entonces, ningún guerrero le había ganado. "Nadie lo podrá vencer" decía la gente. Pero Toni acababa de tomar una decisión.

- Majestad, yo lucharé contra el oso - dijo muy decidido, plantándose ante el rey.

Pero el rey lo miró de arriba abajo, y pensó que tan poca cosa no tenía nada que hacer contra aquella bestia enorme que los tenía a todos atemorizados.

Nadie recuerda cuando había llegado aquel oso glotón y egoísta a la zona, pero enseguida descubrieron que le gustaba tanto la miel, que las abejas tenían que pasarse día y noche fabricándola. Pero el oso nunca tenía suficiente.

Una mañana, Toni hizo de tripas corazón y salió en busca del animal. Caminó un buen trecho por caminos de montaña y, cuando ya pensaba que no lo encontraría, sintió un gruñido y distinguió a lo lejos, el cuerpo enorme del oso. Entonces se dio cuenta de que era cierto lo que la gente decía. Aquel animal era el oso más grande y feroz que había visto nunca, pero Toni no pensaba rendirse, así que continuó avanzando medio asustado y poco a poco.

De repente, desde detrás de unos matorrales, apareció la bestia furiosa.

- ¿Quién eres? ¿Y por qué interrumpes mi comida? - protestó el oso gritando.

- Soy Toni, y he venido a demostrarte que puedo ser más fuerte que tú.

Al oso se le escapó la risa cuando vio a aquel alfeñique. Pero bien merecía la pena darle una oportunidad.

- Serás más fuerte que yo si eres capaz de levantar esta piedra- dijo el oso. Y al pobre Toni no le quedó más remedio que tirar la espada al suelo y aferrarse con todas sus fuerzas a aquella roca. Pero nada, pesaba tanto que no la movió ni un milímetro.

Toni volvió a casa cabizbajo. ¿Y si la gente tenía razón? ¿Y si era cierto que de tan enclenque que era no tenía fuerza? Pero no, con un golpe de viento se sacó aquella idea de la cabeza. Mañana seguro que lo haría mejor.

En cuanto salió el sol, Toni volvió a la montaña a buscar el oso. El animal se sorprendió al verlo.



-¿Qué haces aquí otra vez? -rugió enfadado.

- Ya te lo dije. - respondió el chico - He venido a demostrarte que puedo ser más fuerte que tú.

- ¿No tuviste suficiente, ayer? -replicó el oso - Serás más fuerte que yo si eres capaz de mover este tronco.

Toni no pensaba rendirse, así que se agarró a la madera con todas sus fuerzas. Pero nada, por más que empujaba y tiraba, aquel tronco era demasiado grande.

Los días fueron pasando, y Toni cada mañana se presentaba en el bosque con la intención de vencer al oso. Pero cada noche volvía a casa triste y decepcionado, con una sola idea en la cabeza: mañana seguro que lo haré mejor.

Una noche, las nubes se estrujaron y retorcieron soltando una gran tormenta. Por todas partes se sentían rayos y truenos, y un relámpago rompió una rama, con tanta mala suerte, que aplastó al pobre oso. El animal quedó malherido, y aun siendo un animal con mucha fuerza, no se podía mover.

Al día siguiente, cuando Toni fue a buscarlo para enfrentarse a él, lo encontró débil y asustado.

Ahora ya puedes coger la miel - dijo el oso- y decir a todos que me has vencido.

Pero Toni, en lugar de hacerlo, se acercó al tronco y empujando tan fuerte como pudo, logró apartarlo.

El animal seguía herido pero Toni no le dejó solo y se quedó a su lado para cuidarlo.

- Cuando estés suficientemente fuerte, podremos volver a luchar - dijo Toni.

Pero el oso lo miró.



- Me parece que no habrá otra vez. Tu fortaleza es tu capacidad de esfuerzo. No te rindes nunca y eso te hace más fuerte y poderoso que cualquier otro. Incluso más fuerte que yo.

A partir de ese día, el oso y Toni se hicieron amigos. El animal cada día se encontraba un poco mejor y con la paciencia del chico, poco a poco volvió a caminar.

Lo primero que hicieron para celebrar su recuperación fue una buena comida con miel y el oso aceptó ser él mismo quien ofreciera el dulce a la gente del reino.

Ni os imagináis la alegría de todos cuando vieron aparecer aquella montaña de miel. Se preparó una fiesta y el rey anunció que Toni sería nombrado caballero. Pero el chico dijo que ya no era necesario. Ya no tenía que demostrar nada a nadie. Estaba contento de ser un alfeñique. Y desde ese día, todos los niños y niñas del pueblo aprendieron que si insistían y se esforzaban, podían vencer a cualquier oso que se les presentara.

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu Barcelona con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



SJD

Sant Joan de Déu
Barcelona · Hospital